



A este "Frederic Chopin" no dan ganas de recordarlo



No se disfruta. Hay dos escollos fundamentales en el montaje chileno de "Ya nadie recuerda a Frederic Chopin", estrenado en la sala Agustín Sábido, que convierten a la representación en un ritual aburrido, falso y chocante.

Lo primero tiene que ver con el ritmo, con la velocidad de las acciones. Lo impaciente por el director Sergio Aguirre suena antiguo, lento, sin nervio. Las dos horas se transforman en bostezos, con parlamentos y escenas estrididas hasta más no poder.

Junto a ello, las licencias tomadas con los personajes, desde la madre es un actor; el padre, una actriz y una de las hijas, un actor, rompen la poesía original de la obra del argentino Roberto Cossa, transformando su grotesco natural en un forzado juego de travestis, que pierden y desorientan respecto de la esencia de "Ya nadie recuerda a Frederic Chopin".

Equivocaciones lamentables

El mensaje aquel sobre las actitudes idealistas que impiden el contacto y la conexión con la realidad, queda escondido tras el golpe de un padre que no tiene la fuerza de los textos, de una madre insistentemente nombre y de una hija que debe besarse con el comadrito Frank, en una parte fundamental que en esta puesta en escena proyecta lo contrario a lo deseado.

Es verdad que cualquier pieza teatral permite cambios, sin que éstos alteren el significado de roles y situaciones. Desgraciadamente, lo ideado aquí echó por tierra las intenciones del autor y confunde grandemente al espectador. Conservando los seños

del padre, la madre y la hija Zule, el asunto andaría mejor.

En el juego del tiempo, donde se mezclan personajes muertos con vivos, el montaje muestra aciertos, con un buen manejo de luces, elementos escenográficos y muros traslapables. El vestuario y algunas expresiones corporales también ayudan, en un total que se percibe incoherente y con licencias gratuitas.

Trabajos dispares

Dentro de lo netamente histrónico, en esta práctica profesional de IV año de actuación y diseño teatral de la Escuela de la Universidad de Chile, la alumna invitada Gloria König cae en lo caricaturesco, no dando al padre y su fanatismo político, sintiéndose incómoda en voz y movimientos.

Pedro Dinamarca exhibe aceptable nivel de maticos, es el pie estrangulador al que se le somete al tener que concretar la madre soladora y dominante; mientras Marco Antonio Tapia, como Zulema, se queda en la casaca, no pudiendo corporizar su rol.

Lo mismo sucede con Carmina Riego, Susy, quien el 17 de octubre del '81 desea celebrar un año más de la muerte de Chopin. Su trabajo es extenuante. Tiende a lo plano y monocorde. Quien logra un desempeño más profesional es José Valdebenito, con un Palumbo creíble, gracioso y grotesco de verdad.

En todo caso, lo mejor corre por cuenta de Max Pardo, el asistente Frank, que desea construir un mundo nuevo. Su actitud alcanza la romántica y "velada", con acertados quiebres entre el joven enamorado y el anciano frustrado. Buena labor.

"Ya nadie recuerda a P"



Las licencias tomadas con los personajes en este montaje rompen la poesía original de la obra de Roberto Cossa.

pin" fue estrenada en Argentina, en la sala Filaseta de Buenos Aires, el 8 de julio de 1982 y pretendía entregar una visión depreensiva de una realidad

nacional. Lo dirigido y montado por Sergio Aguirre consiguió cansar al espectador y confundirlo. Los mensajes del original permanecen ocultos.

lo Segundo 28-10-1992, p. 33

A este "Frederic Chopin" no dan ganas de recordarlo [artículo] I. Passalacqua C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Passalacqua, Italo, 1945-2018

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A este "Frederic Chopin" no dan ganas de recordarlo [artículo] I. Passlacqua C. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile